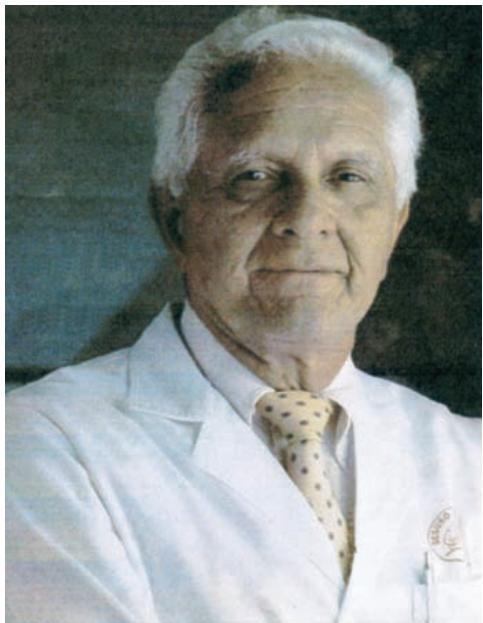


EDITORIAL

UN HOMBRE DE ACERO



Dr. Longino Soto Pacheco

No se podría usar un adjetivo mejor para describir un ser humano, el Doctor Longino Soto Pacheco, que siendo cirujano, la especialidad más dura de todas las del ejercicio de la medicina, sirvió a nuestros hospitales costarricenses durante SESENTA largos años. Un domingo, me tocó como médico, ir a ver un familiar enfermo en el Hospital México, a la entrada me encontré con Longino, ya andaba por los ochenta y cinco años, y le dije: qué andás haciendo en tu día de descanso?, y me contestó: Diay! Viendo mis pacientes delicados! Esa era la calidad de médico esforzado que siempre fue nuestro querido amigo Longino Soto, se había trazado esa trayectoria y le gustaba predicar con el ejemplo a todos sus subalternos. Era un hombre entregado a su apostolado y sin reticencias. Ya él sabía que había labrado un nombre en letras de oro, cuando en mil novecientos noventa y uno, había logrado transplantar el primer corazón humano en todo Centroamérica y a sus setenta y un años de edad.

Era un médico de lucha desde que era estudiante, siempre quería imponerse para destacar en los primeros lugares. Siendo practicante de medicina en el Hospital de Emergencias de la Cruz Roja Mexicana llegó a jefe de practicantes de medicina, en un medio extranjero donde se prefería a los nacionales. Ahí conoció a la joven más bella de las que llegaban a servir a los pacientes de caridad de esta noble Institución, la señorita Antoinette Boucart. Contrajo nupcias con esta mujer de temple y de trabajo tesonero, es decir, hicieron yunta para toda una vida.

Ya en Costa Rica, desde un inicio mostró su gran habilidad por la cirugía, y se distinguía por sus manos prodigiosas, como cirujano general llegó a la cúspide en el Hospital San Juan de Dios; decide hacer especialidad de Cirugía de Toráx en los Estados Unidos y en mil novecientos sesenta y cuatro, que se inaugura el Hospital México, la Caja Costarricense del Seguro Social, conociendo sus destrezas como cirujano, se lo lleva como Jefe de un Servicio de Cirugía. Al llegar el Dr. Rolando Zamora Merino, especialista en cirugía de corazón hacen un buen equipo.

Desde mil novecientos cincuenta y cuatro se practicaba en Costa Rica la Cirugía Cardíaca Experimental en perros en el Hospital San Juan de Dios y fue fundada por el Dr. Andrés Vesalio Guzmán Callejas. Con la llegada del Dr. Zamora Merino, el Dr. Longino Soto pone otro equipo de Cirugía Experimental en el Hospital México y otro tercero lo pone el famoso cirujano de niños. Dr. Roberto Ortiz Brenes en el Hospital de Niños “Carlos Sáenz

Herrera". Había rivalidad entre los tres equipos de Cirugía Cardíaca pero todos ellos trabajaban afanosamente. En realidad, el Dr. Guzmán como pionero en el campo comenzó con la Cirugía a Cielo Abierto desde mil novecientos sesenta con la ayuda de la Hipotermia y la Perfusión Coronaria. Ya en mil novecientos sesenta y tres también él inicia la Cirugía Extracorporea y todo en el Hospital San Juan de Dios.

Por los avatares de la vida el Dr. Andrés Vesalio Guzmán se muere a temprana edad, en la cumbre de sus éxitos. El Dr. Rolando Zamora tiene un accidente de avión y también desaparece del mundo de la Cirugía Cardíaca. El Dr. Ortiz Brenes se retira por problemas de isquemia cardíaca. El Dr. Soto Pacheco continúa con perseverancia en la Cirugía Extracorporea y el cuatro de julio le transplanta el corazón al guanacasteco Juan Rueda consiguiendo un galardón de gran privilegio. Este paciente vivió un año con gran calidad de vida pero hacía mucho ejercicio con su bicicleta y en un momento dado tuvo un paro cardíaco, en cambio la señora Blanca Vega Brenes tiene 19 años de transplantada por el Dr. Soto y continua con magnífica salud.

Dios ayuda a la gente trabajadora y con ansias de superación, y eso fue, lo que nunca le faltó al Dr. Longino Soto. Muchos años fue el Jefe de todos los Jefes de Cirugía en el Hospital México, Jefe, también del Servicio de Cirugía Cardíaca. Presidente de la Liga Deportiva Alajuelense de Fútbol, candidato a la presidencia de la República, y todavía a los 85 años quería ser Vice-presidente de la Nación o bien, Presidente Ejecutivo del Seguro Social, su objetivo era querer terminar con las listas de interminables de espera, que todavía en nuestros tiempos, continúan siendo un dolor de cabeza para todos los costarricenses.

SESENTA AÑOS DE TRABAJO CONTINUO, sin claudicaciones y hasta los ochenta y cinco años de edad, solo UN HOMBRE DE ACERO los puede cumplir. Gloria a Dios y a nuestro gran Longino! esperamos que el Todopoderoso lo deje descansar en su vida eterna.

Dr. Manuel Zeledón Pérez
Director Revista Médica de Costa Rica y Centroamérica